Mujer Bonita

by Zimba Mustaine

Category: Naruto
Genre: Humor, Romance
Language: Spanish
Characters: Hinata H., Sasuke U.
Status: In-Progress
Published: 2016-04-08 17:52:21
Updated: 2016-04-13 00:47:25
Packaged: 2016-04-27 21:46:18
Rating: M
Chapters: 2
Words: 8,689
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: AdaptaciÃ³n de la pelÃ-cula Pettry Woman, Sasuke Uchiha es un empresario frÃ-o y metÃ³dico que no le interesa destruir el patrimonio de otras empresas. Hasta que la conoce a ella, Hinata Hyuuga, que para Ã©l desde el primer momento en quÃ© la vio, fue su "Mujer Bonita" Contenido Lemmon y Lime 17.

1. Chapter 1

Hola a todos mis queridas lectoras, hace un tiempo que querÃ-a hacer esto. No me habÃ-a animado pero ya me encuentro totalmente segura de publicar.

Ã‰sta historia estÃ¡ basada en "Pettry Woman" la novela romÃ¡ntica mÃ¡s famosa de los aÃ±os ochentas y bueno que mejor manera de representarla, adaptarla, a una de mis parejas favoritas de Naruto. Espero sea de su total agrado.

NOTA: No permito que mi historia estÃ© fuera de ni publicada por terceras personas, no doy ninguna autorizaciÃ³n a que se publique.

Desclaimer: Los personajes de Naruto, pertenecen a Masashi Kishimoto.

* * *

><p><strong>=PrÃ³logo=<strong>

Muchas veces las cosas no son lo que parecen, las personas no por el simple hecho de ver como visten, son lo que dicen ser. No siempre los ricos son las mejores personas con las que quisieras relacionarte y tampoco los pobres son de lo peor, sin embargo; muchas veces hay cosas que no se pueden remediar.

CÃ³mo el simple hecho de que una joven que quiso seguir sus sueÃ±os,

no pudo concretarlos.

Â¿Y a quÃ© se dedica ahora?

Al oficio mÃ¡s antiguo que la historia pudiera conocer, ella era una simple prostituta.

Mientras que Ã©l, era un hombre de negocios, era poderoso, no tenÃ-a rival alguno que pudiera ganarle en cuanto a inversiones se trataba, era rÃ-gido y cuando Ã©l ponÃ-a el ojo sobre alguna compaÃ±Ã-a con problemas financieros era seguro que Ã©l querrÃ-a poner sus garras dentro de la sangrante yaga. Ã‰l era una de esas personas adineradas que no precisamente era una persona de buenos sentimientos.

Ninguno de los dos se imaginaba que iban a convivir el uno con el otro. Llegando a ser mÃ¡s que simples amigos.

Y ella para Ã©lâ€¦ era una _mujer bonita._

* * *

><p><strong>CapÃ-tulo I. Una mirada.<strong>

Todo pintaba perfecto, la comida, las bebidas e incluso toda la gente presente en ese evento, se podÃ-an escuchar diferentes conversaciones acerca de finanzas, bromas sobre polÃ-tica, algunos pequeÃ±os enfrentamientos entre rivales de negocios y algunas nuevas amistades para unir alguno que otro negocio, tanto hombres como mujeres disfrutaban de aquella reuniÃ³n. La mÃºsica jazz amenizaba el momento, tambiÃ©n se podÃ-an observar meseros sirviendo un poco de vino o champagne.

El tintineo de las copas al ser chocadas se escuchaba tras un pequeÃ±o brindis.

â€”Hermosa fiesta Suigetsuâ€”dijo un hombre de elegante traje sastre, mientras levantaba su copa en forma de saludo.

â€”Vaya que lo esâ€”dijo aquel hombre, con un exquisito traje en color negro y una corbata roja adornando su pechoâ€”Mi esposa se luciÃ³â€”sonriÃ³ y una peculiar sonrisa luciÃ³ ante aquel hombre, sus dientes eran afilados y puntiagudos como los de un tiburÃ³n.

Aquel hombre de afilados dientes buscaba con su mirada insistentemente; a una personalidad que debÃ-a estar en aquella refinada fiesta de negocios.

â€¢ â€¢ â€¢

Estaba mÃ¡s que acostumbrado a recibir esas miradas anhelantes y suspirantes de las mujeres, por lo que le daba igual si alguna lo miraba de aquella manera. No estaba interesado realmente en ninguna, suficiente tenÃ-a con aquella que intentaba contactar vÃ-a telefÃ³nica.

â€”MaldiciÃ³n, contesta el telÃ©fonoâ€”gruÃ±Ã³ al escuchar el tercer pitido del telÃ©fono y del otro lado de la lÃ-nea no contestaban.

ColgÃ³ y nuevamente remarcÃ³ el nÃºmero telefÃ³nico. Hasta que la

bocina fue levantada y se escuchÃ³ una voz.

â€” Â¿Por quÃ© no contestas el maldito telÃ©fono?â€”reclamÃ³ el moreno.

â€” Â¿QuÃ© es lo que quieres ahora, Sasuke?â€”la mujer gimoteÃ³ al otro lado de la lÃ-nea.

â€” Â¿Se puede saber quÃ© significan todos esos mensajes en la contestadora de Suigetsu y en mi contestadora? Â¿CuÃ¡nto tiempo tendrÃ© que estar aguantando tus estupideces, Sakura?

â€” Â¡Ni siquiera me avisaste que viajabas a Los Ã•ngeles, maldita sea! Â¡Soy tu novia, Uchiha! Nunca me tomas en consideraciÃ³n.

â€”Mphâ€”suspirÃ³ con cansancio, tomÃ¡ndose con los dedos el puente de la narizâ€”Le dirÃ© a Matsuri que te envÃ-e un boleto de aviÃ³n.

â€”OlvÃ-dalo, Sasukeâ€”aquella mujer se escuchaba cansadaâ€”Es mejor dejarlo aquÃ-, no me llames. Me voy a ir, dejarÃ© de joder tu estÃºpida vida.

Tras aquellas palabras la mujer a travÃ©s de la lÃ-nea dio por finalizada la conversaciÃ³n, dejando al Uchiha con una molestia. SuspirÃ³ cansinamente, sin embargo; sintiÃ³ que la tensiÃ³n era alivianadaâ€”no tendrÃ-a que estar lidiando con problemas femeninos.

Al quedarse viendo por la ventana vio a toda la gente reunida en ese lugar; eran tan soberbios que muchas veces le daban asco. Concentrado en sus pensamientos, su cara permanecÃ-a impasible, hasta que sintiÃ³ una mano sobre su hombro.

â€” Â¡AquÃ- estabas! Â¿DÃ³nde te habÃ-as metido?â€”llegÃ³ Suigetsu a su lado, sonriendo tan a su manera, Suigetsu Hakaku, era alto, de piel casi blanca, sus ojos eran peculiarmente morados y su cabello blanco. Para el moreno, Suigetsu podrÃ-a considerarse su amigo, ademÃ¡s era su socio y abogado.

â€”Estaba conversando con Sakura.

â€” Â¿La loca de tu novia?â€”preguntÃ³ divertido el peli blanco.

â€”DÃ©jala, no volverÃ¡ a joderâ€”el moreno se encaminÃ³ rumbo a la fiesta, con Suigetsu siguiÃ©ndole los pasos.

Solo esperaba no tener que quedarse mucho tiempo, pues verdaderamente se encontraba hastiado de toda esa situaciÃ³n, lo Ãºnico que tenÃ-a en mente era llegar a su cuarto de hotel y recostar la cabeza sobre la cama y olvidarse del mundo. PretendiÃ³ escuchar las plÃ¡ticas de los demÃ¡s inversionistas del lugar, pero sÃ³lo uno de esos comentarios realmente le interesÃ³.

â€” Â¿Has escuchado que las compaÃ±Ã-as Sarutobi tienen problemas financieros?â€”dijo uno de los tantos hombres en el lugar.

â€”Ya era horaâ€”intervino Suigetsu.

â€” Â¿Piensas hacerte tambiÃ©n con esa compaÃ±Ã-a, Sasuke?â€”preguntÃ³ nuevamente el hombre.

â€”SerÃ¡ sencillo, Obito.

â€” Â¿Crees que sea sencillo, sabiendo que Sarutobi tiene contratos con la marina?

â€”Podremos hacerloâ€”Sasuke bebiÃ³ de un sorbo toda su copa y dejÃ³ la misma sobre una mesa y aprovechando que su socio se encontraba dialogando con otros importantes empresarios, planeÃ³ su escape.

CaminÃ³ rÃ¡pidamente entre la gente hasta llegar al estacionamiento dÃ³nde unos valet parking intentaban acomodar toda la pila de autos.

â€¢ â€¢ â€¢

Suigetsu se habÃ-a olvidado momentÃ¡neamente de quÃ© Sasuke ya no estaba, estaba entretenido escuchando algunos chistes sobre George Bush, el presidente de Los Estados Unidos de AmÃ©rica, hasta sentir un pequeÃ±o murmullo de su esposa.

â€”Perdonen caballerosâ€”dijo el dentÃ³n hombre.

Se virÃ³ a su mujer y los verdes ojos de la pelirroja se posaron sobre los suyos morados.

â€” Â¿A dÃ³nde se fue?

â€”Acaba de irse al estacionamientoâ€”dijo la mujer un poco preocupada.

â€”Debiste detenerlo, Karinâ€”gruÃ±Ã³ el peli blanco y fue en busca de su socio.

CaminÃ³ rÃ¡pidamente entre los invitados para llegar al Ã¡rea de recepciÃ³n dÃ³nde era posible que el Uchiha se encontrara esperando la limosina para partir.

AhÃ- estaba de pie, con las manos dentro de los bolsillos, esperando que le entregaran su limosina.

â€” Â¡Hey! Â¡Sasuke! Â¡No te vayas!

â€”Estoy demasiado cansado, Suigetsuâ€”dijo el moreno sin mirarleâ€”MaÃ±ana tenemos que estar a primera hora en la oficina.

LlegÃ³ el valet parking con un flamante auto de color negro, los faros estaban encendidos y estos se alineaban con el auto una vez que se apagaba.

â€”Oye, oye, oyeâ€¦ Sasuke ese es mi autoâ€”dijo el peli blanco un poco preocupadoâ€” Â¿No prefieres la limosina? Â¡Oigan que clase de servicio es Ã©ste!â€”regaÃ±Ã³ a los valet que intentaban sacar la limosina desde el fondo del estacionamiento.

â€”DÃ©jalo asÃ Suigetsu, tomarÃ© tu auto, que pasen por el al hotelâ€”Sasuke aceptÃ³ el auto de Suigetsu y dejÃ³ una pequeÃ±a propina al valet que aceptÃ³ gustoso.

El oji morado se parÃ³ frente al auto y luego se asomÃ³ por la ventana a ver a su pelinegro amigo. No estaba seguro de que se llevara su automÃ³vil, pues el moreno no conocÃa bien el lugar.

â€”Nos vemos maÃ±ana en la oficinaâ€”fueron las Ãºltimas palabras del Uchiha y Ã©ste encendiÃ³ el motor del automÃ³vil. Se fue colina abajo ya ignorando las Ãºltimas palabras de Suigetsu.

â€” Â¡Beverly Hills, estÃ¡ hacÃa abajo!â€”el peli blanco sÃ³lo se tomÃ³ la frente con pesadez por la terquedad de su amigo y mirÃ³ de mala gana a los valet por haberle dado el auto al Uchiha.

â€¢

â€¢

â€¢

Un despertador sonaba, mientras un cuerpo menudo se removÃa entre las sÃ¡banas de la pequeÃ±a cama. Una nÃvea mano apagaba de mala gana el penetrante sonido de la alarma y tras un gran suspiro aquel cuerpo se levantÃ³. Al mirarse al espejo se contemplo asÃ misma con unas pequeÃ±as ojeras bajo sus ojos, y el cabello mÃ¡s enmaraÃ±ado que de costumbre. Sus perlados ojos, con pesadumbre se mantenÃan abiertos y con gran pesar se dirigÃa al cuarto de baÃ±o.

Se duchÃ³ rÃ¡pidamente, para despuÃ©s salir, cubierta con una toalla. Mientras se secaba el cabello colocaba una canciÃ³n de Cindy Louper, y comenzaba a vestirse. Buscaba entre su ropa algo de prendas femeninas para cubrir sus partes Ãntimas.

OptÃ³ por colocarse un sostÃ©n negro y un tanga del mismo color, sus piernas suavemente depiladas fueron cubiertas por un poco de aceite corporal y sobre su cuerpo colocÃ³ un singular conjunto, o tipo de vestido; la falda era azul rey, llegando al borde de sus bien formados glÃºteos; mientras que la parte superior era un top de tirantes blancos, que se unÃa con la falda, dejando ver su plano abdomen y sus voluptuosos pechos estar algo apretados por el singular vestido.

ColocÃ³ unas botas de charol largas, que llegaban hasta sus muslos, las cuÃ¡les sujetÃ³ del zÃper con un broche al no servir el mismo cierre. SecÃ³ sus largos mechones azules y tras darles un peinado, trenzando todo su cabello y agarrÃ¡ndolo con horquillas pudo colocarse una peluca color rojo fuego sobre su cabeza. HaciÃ©ndola cambiar totalmente.

Se maquillo de un rojo pasiÃ³n los labios y delineÃ³ sus ojos, puso un poco de rubor en sus mejillas y perfumÃ³ toda su persona. Para cubrir su singular atuendo se colocÃ³ una chaqueta lila con blanco llegando debajo de su cintura y haciendo juego con sus altas botas de charol.

Al verse en el espejo, sabÃa ella que no era la misma antes de

maquillarse, bajo todo ese disfraz se escondÃ-a la verdadera personalidad. Una mirada triste se reflejÃ³ a travÃ©s del espejo pues desde que habÃ-a llegado a Los Ã•ngeles su vida no habÃ-a sido como ella hubiese querido. Ya no quedaba nada de lo que habÃ-a sido antes de dejar su ciudad natal en JapÃ³n.

TomÃ³ un pequeÃ±o bolso de larga asa y se encaminÃ³ rumbo a la salida, echÃ¡ndole un ojo por Ãºltima vez a su desordenado departamento que compartÃ-a con otra chica.

Al salir de su departamento, se encontrÃ³ con algunas voces algo acaloradas un piso abajo, escuchando perfectamente.

â€” _Â¡Ese es mi trabajo, muchachito! Cada mes cobrÃ³ la renta a todos los inquilinos de Ã©ste lugar. Y si no pagan Â¡Se largan!_

â€”_P-peroâ€¦_

â€”_Sin peros, irÃ© a cobrar los demÃ¡s departamentos y cuando regrese, quiero mi dinero en mano o te echarÃ© a la calle con todas tus porquerÃ-as._

La ahora pelirroja chica, se mordiÃ³ los labios con preocupaciÃ³n y entrÃ³ nuevamente a su departamento, dirigiÃ©ndose al cuarto de baÃ±o, una vez en el lugar, levantÃ³ la tapa de la caja del escusado dÃ³nde encontrÃ³ una pequeÃ±a cajita de plÃ¡stico dÃ³nde ella y su amiga solÃ-an buscar el dinero.

Al tomar el pequeÃ±o fajo de billetes, su mirada se estremeciÃ³ al encontrarse con menos de la cuarta parte del monto total de la renta del departamento.

â€” Â¡Ino!â€”exclamÃ³ un poco molesta. GuardÃ³ nuevamente el dinero en la cajita y en vez de salir por la puerta principal, se dirigiÃ³ a la ventana de su habitaciÃ³n dÃ³nde abriÃ³ la ventana y saliÃ³ por las escaleras de emergencia. Siempre funcionaba cuando no tenÃ-an dinero; y evitaban toparse con el casero del edificio.

BajÃ³ rÃ¡pidamente las escaleras, y casi tropezÃ¡ndose con un bote de basura, caminÃ³ a prisa al Ãºnico lugar dÃ³nde su amiga y compaÃ±era se encontraba posiblemente.

Al cruzar la calle se encontrÃ³ con un tumulto de gente, al ver la cinta policiaca no quiso pararse a observar; la situaciÃ³n era peligrosa. Varios cuerpos de la policÃ-a estaban alrededor, cubriendo con una manta blanca un cuerpo sobre la acera, y un posible detective interrogaba al Moreno Joe.

â€”_Ya dinos, Â¿quiÃ©n la trabajaba? Se encontraba muerta dentro de unos cubos de basura._

â€”_Le estoy diciendo que nadie oficial, la Flaca Temari, era una drogadicta. Le digo quÃ© vendÃ-a su cuerpo por drogasâ€¦ era una cocainÃ³mana._

â€” _Â¿Ah sÃ-?â€”preguntaba el oficial mientras anotaba en su libretaâ€” Â¿Y tÃº a quÃ© te dedicas?_

â€” _Â¿Yo? Jaja, a nadaâ€”se riÃ³ el hombre de piel oscura._

De repente un flash llamÃ³ la atenciÃ³n de la joven pelirroja y del oficial que se encontraba interrogando al Moreno Joe.

â€” Â¡Hey usted! Â¿A caso es de la prensa?

â€”No yo vengo de Orlandoâ€”dijo la mujer quÃ© seguÃ-a fotografiando al reciente cadÃ¡ver.

â€”Esto es genialâ€¦ ahora hasta los turistas fotografÃ-an el cuerpoâ€”dijo de forma exasperada el oficial.

La chica oji perla no quiso seguir presente en el lugar, asÃ- que apresurÃ³ el paso y se dirigiÃ³ al club dÃ³nde era posible encontrar a su amiga Ino, todavÃ-a se encontraba perturbada por lo que acababa de ver, hacÃ-a solo dos dÃ-as se habÃ-a topado con la flaca Temari y esa noche se encontraba muerta. Era verdad lo que decÃ-a el Moreno Joe, Temari era una mujer hermosa, pero con una terrible adicciÃ³n a la cocaÃ-na, muchas veces peleaba con otras mujeres por conseguir clientes, vender su cuerpo y asÃ- conseguir algo de dinero para comprar su droga.

Al llegar al _Hollywood Boulevard, _rÃ¡pidamente ubicÃ³ con la mirada el semejante lugar. En la parte alta de del establecimiento en letras de neÃ³n amarillo y rosa decÃ-a _Club Blue Banana,_ era un bar de mala muerte para cualquiera que no frecuentarÃ¡ el lugar ya que casi siempre se presentaban peleas entre mujeres de servicio y hombres con bebida de mÃ¡s. Al entrar al club; escuchÃ³ la estruendosa mÃºsica en el lugar, algunos chicos bailaban, al fondo del lugar, una chica se encontraba pintando en una de las paredes un nuevo mural muy urbano. La barra se encontraba llena y la pista de baile igual; las luces neÃ³n eran molestas a su vista pero era todo lo que iluminaba el lugar.

La chica se acercÃ³ a la barra para hablar con el viejo barman, un hombre ya de edad madura de largos cabellos blancos y mirada libidinosa, se encontraba Ã©ste, limpiando con un trapo uno de los vasos.

â€” Â¡Hey Hina!â€”exclamÃ³ el hombre, para llamar la atenciÃ³n de la muchacha. Ella inmediatamente le prestÃ³ atenciÃ³n y se parÃ³ frente a Ã©l, del otro lado de la barra.

â€”H-hola Jiraiya-sanâ€”saludÃ³ cortÃ©smente.

â€” Â¡QuÃ© guapa te ves hoy Hina!â€”exclamÃ³ el hombre nuevamente y dejaba el vaso de cristal para tomar otro y volver a trapearâ€” Â¿Hasta cuÃ¡ndo dejarÃ¡s de agregar el _san _cada quÃ© me ves? No estamos en tu paÃ-s Hina, esto es AmÃ©rica.

La joven pelirroja se sintiÃ³ un poco incomoda por el pequeÃ±o regaÃ±o, pero era costumbre, no podÃ-a evitar agregar esos pseudÃ³nimos a las personas, su cultura no lo permitÃ-a y sus modales tampocoâ€¦ aunque nadie supiera sobre su pasado, era difÃ-cil poder olvidarse de las costumbres.

Regresando a su tema principal, volviÃ³ a cruzar palabra con el cantinero.

â€”Disculpe Jiraiya, Â¿no ha visto a Ino, por aquÃ-?

â€”Oh sÃ- que la he vistoâ€”dijo el hombre con una pervertida miradaâ€”Se veÃ-a muy sexy hoyâ€”vio la mirada desesperada de la chica fuegoâ€”EstÃ¡ arriba.

â€”Gracias.

Tras terminar con la pequeÃ±a platica con Jiraiya, la joven subiÃ³ a la zona privada del Club; al llegar a su destino, se encontrÃ³ con Ino sobre las piernas de un peculiar hombre que la miraba tan libidinosamente que le incomodaba estar en el mismo lugar que ese sujeto, sus cabellos grises peinados con mucha gomina se le hacÃ-an asquerosos, ademÃ¡s de su arrogante sonrisa.

â€” Â¡Ino!â€”exclamÃ³ molesta la pelirroja.

â€” Â¡Ah Hina!â€”saludÃ³ la rubia, poniÃ©ndose de pie y alejÃ¡ndose del pequeÃ±o grupoâ€” Â¿QuÃ© haces aquÃ-?â€”preguntÃ³ la oji verde un poco nerviosa por la mirada que le daba aquel hombre.

â€” Â¡Ino g-gastaste t-todo nuestro d-dinero!â€”intentÃ³ regaÃ±ar a su amiga, pero su constante tartamudeo se lo impedÃ-a. Mentalmente se recordaba que en esos momentos no era Hyuuga Hinata, si no Ãºnicamente Hina, una prostituta americana y una perra. Pero le costaba muchÃ-simo trabajo dejar de tartamudear frente a las personas.

â€” Â¡Hina!â€”exclamÃ³ avergonzada la rubiaâ€” Â¿Ya te he presentado a Hidan, Konan, Sayuri yâ€¦

â€” Â¡Si! Ya los conozco a todosâ€”internamente Hinata se dio palmadas victoriosas al no tartamudear y sonar firmeâ€”No es posible quÃ© gastes todo nuestro dinero en drogaâ€¦ Â¡QuÃ© te pasa Ino!

Hidan se levantÃ³ de su asiento y se colocÃ³ al lado de la rubia, pasÃ¡ndole un brazo sobre los hombros y mirando con sugerencia a la pelirroja.

â€”Hey, tranquila Hina. Podemos arreglarnos si quierenâ€”dijo aquel ofertando posibilidades de trabajarlas, ellas lo sabÃ-an perfectamenteâ€”Ino sÃ³lo me debe $200.

â€” Â¡Hidan!â€”exclamÃ³ la rubia avergonzada.

â€” Â¡Â¿SÃ³lo doscientos?! Â¡Dios!â€”la pelirroja se tomÃ³ la cabeza con las manos agobiada.

â€”Ustedes deciden chicas.

â€”Ni pensarlo, Hidanâ€”dijo Ino molesta por la propuesta hecha momentos antes, tomÃ³ la mano de Hina y bajaron al piso posterior del club. Hina traÃ-a una cara de pesadumbre al saber que le debÃ-an a ese maldito hombre.

â€”Ya tranquilaâ€”dijo la rubia una vez fuera del alcance de aquel hombreâ€”Oye no serÃ-a mala idea dejar que Hidan nos maneje, ademÃ¡s creo que tÃº le gustas.

â€”Ese no es el punto Inoâ€”gruÃ±Ã³ la pelirroja; suspirÃ³ y vio a su

amigaâ€”Encontraron a la Flaca Temari muerta en el basurero, estaban los policÃ-as fuera de nuestro edificioâ€¦ no quiero que termines igual quÃ© ella.

â€”Tranquilaâ€”dijo la rubia, consolando a su empelucada amigaâ€”No me pasarÃ¡ nada, sÃ³lo necesitaba revigorizarme pero creo que malgastÃ© nuestros ahorros. Lo sientoâ€”abrazÃ³ a su amiga.

â€”E-estÃ¡ bienâ€”nuevamente su tartamudeo regresaba ya que el reciente enojo habÃ-a pasado.

â€”Bueno vayamos a trabajar.

A Hinata no le quedaba de otra mÃ¡s que seguir a su amiga, otra noche mÃ¡s, desde que habÃ-a comenzado a prostituirse, todo el contacto que tenÃ-a con su familia lo habÃ-a perdido, no sabÃ-a nada de ellos y desde aquel pasado, dos aÃ±os habÃ-an pasado. Constantes ocasiones, la pelirroja pensaba en un futuro mucho mejor a ese que llevaba, no querÃ-a depender de su cuerpo para poder pagar las deudas y dÃ³nde poder dormir. Estaba cansada de eso, pero en cambio a Ino parecÃ-a no molestarle y actuaba como muchas otras mujeres que se encontraban en su misma situaciÃ³n.

Al llegar a la avenida del Hollywood Boulevard, pudo encontrarse con varias otras mujeres en distintas locaciones, intentando vender sus servicios. Algunos automÃ³viles se detenÃ-an frente a ellas para hacer el trato y tomar camino rumbo a un hotel cercano y barato.

â€” Â¡Hey tÃº! Â¡TenTen, lÃ¡rgate!â€”exclamÃ³ Ino de mala gana a la mencionadaâ€”EstÃ¡s en nuestro territorio; vete.

â€”Cada vez te vuelves mÃ¡s amargadaâ€”la joven se enderezÃ³ y se fue rumbo a la esquina del lugar.

Tanto Ino como Hinata se quedaron calladas despuÃ©s del comentario de la castaÃ±a.

â€” Â¿TÃº crees que soy amargada?

â€”A- a vecesâ€”la pelirroja sonriÃ³ tÃ-midamente y la rubia Ãºnicamente suspiro.

Conforme el tiempo pasaba, varias otras mujeres hacÃ-an sus pequeÃ±os negocios. A la pelirroja le dolÃ-an sus pies por semejante tacÃ³n puesto, Ino Ãºnicamente platicaba con alguna otra prostituta de la misma acera y fumaba un cigarrillo. Realmente parecÃ-a no molestarle esa vida.

Todas las miradas femeninas, sin excepciÃ³n alguna se posaron sobre un auto que venÃ-a derrapÃ¡ndose en la esquina, aquellas mujeres sabÃ-an que era pez gordo si alguna lograba encamarse con el dueÃ±o de ese auto. Ya que por el modelo y el lujo del mismo; su conductor tenÃ-a bastantes dÃ³lares disponibles.

Sin embargo; la decepciÃ³n de todas era quÃ© aquel sujeto no pretendÃ-a ir al Hollywood Boulevard a buscar compaÃ±Ã-a femenina para aquella noche, sÃ³lo parecÃ-a un conductor loco queriendo llegar a su destino. Sin embargo; frente a Ino y Hinata se detuvo aquel flamante automÃ³vil.

â€” Â¡Mira Hina, es un Lotus Spirit!â€”exclamÃ³ la despampanante rubia.

â€” Â¡Oh!â€”la pelirroja no hizo otro acto, sin embargo; a Ino se le veÃ-an otras intenciones.

â€”Ve Hina.

â€”Pero nada. Â¡Es la renta!â€”entusiasta la rubia, empujÃ³ a la pelirroja hacÃ-a el auto quÃ© se detuvo unos centÃ-metros frente a ellas.

Hina tragÃ³ duro, realmente odiaba su pequeÃ±a profesiÃ³n, pero no tenÃ-a de otra e Ino tenÃ-a razÃ³n. HabÃ-a que pagar la renta de ese mes, interiormente reprochÃ³ a su amiga por haberse gastado el poco dinero en drogas, pero no habÃ-a de otra. SuspirÃ³ y caminando lo mÃ¡s sensualmente posible se acercÃ³ al automÃ³vil, por dentro todo le temblaba pero tendrÃ-a que representar su papel lo mejor posible.

â€” Â¡Anda Hina! Â¡Te ves muy sensual, tÃº puedes, acabalo!â€”entusiasmÃ³ Ino y ella regresÃ³ a su puesto.

Desde el interior del automÃ³vil se encontraba un moreno totalmente molesto, odiaba ese automÃ³vil, todo el camino le habÃ-a dado problemas las direcciones y marchas. Al levantar la vista hacÃ-a la ventana del copiloto se encontrÃ³ con un nÃ-veo y perfecto abdomen femenino. Â¡Lo que le faltaba! Una prostituta. Iba a decirle un improperio para quÃ© se largara pero no entendiÃ³ que habÃ-a sucedido a continuaciÃ³n.

Unos largos cabellos rojos como el fuego, y unos perlados ojos, llamaron su atenciÃ³n. Aquella mujerzuela parecÃ-a todo menos eso, sus perlas mostraban una ingenuidad e inocencia nunca antes en una persona, no habÃ-a malicia en ellos. Y esa sonrisa la acompaÃ±aban perfectamente, Â¿quÃ© acababa de ver?, Ã©l no era un hombre de sentimientos ni mucho menos de dejarse llevar por la lujuria hacÃ-a un cuerpo femenino. No pudo hablarâ€¦ se sentÃ-a estÃºpido por dentro, al saber que una mujer lo habÃ-a dejado sin palabras.

â€”Holaâ€¦ Â¿b-buscas una cita?â€”la voz de aquella chiquilla lo sacÃ³ de su estupor.

â€”Noâ€”tajÃ³ conversaciÃ³n de tajoâ€”Busco el hotel Regent Beverly Wilshire.

â€”P-por cinco dÃ³lares te acompaÃ±oâ€”Hinata se enorgullecÃ-a de olvidar su timidez y entrar en el juego de noche a noche.

El Uchiha no entendÃ-a por quÃ© habÃ-a dejado entrar a aquella mujer a su auto, se fijÃ³ perfectamente en ella y a vista de todos era una mujer vulgar.

â€”Nadie cobra por esoâ€”el moreno se encontraba molesto y los juegos de esa prostituta le molestaban, a pesar de ser interesante a su mirada, no estaba para soportar a nadie.

â€”El precio sube a diez.

â€”BÃ¡jate de mi autoâ€”amenazÃ³ el Uchiha.

â€”CÃ³mo quieras, a final de cuentas no soy yo la que se encuentra perdidaâ€”Hinata se regocijaba por dentro al haber dicho aquella oraciÃ³n sin trabarse ni una sola vez.

â€”EstÃ¡ bienâ€”gruÃ±Ã³ el morenoâ€” Â¿Tienes cambio de veinte?

Hinata sonriÃ³ y tomÃ³ el billete, era obvio que no tenÃ-a dinero, la noche apenas comenzaba. No se atreviÃ³ a decÃ-rselo al joven a su lado y el motor arrancÃ³ nuevamente, pero de un tirÃ³n que hizo que la chica arremetiera bien contra el asiento. DespuÃ©s de ese jalÃ³n, el auto dio marcha cuando el semÃ¡foro estuvo en verde.

â€”Y bienâ€¦ Â¿CÃ³mo te llamas?â€”preguntÃ³ la pelirroja a su compaÃ±ero.

â€”Mphâ€”gruÃ±Ã³, la muchacha pudo ver cÃ³mo arrugaba su narizâ€”Sasuke.

â€”Ohâ€¦ es un nombre japonÃ©sâ€¦

â€”SÃ-. Y ahora Â¿CuÃ¡l es tÃº nombre, mujer?

â€” Â¿C-cÃ³mo quieres quÃ© me llame?â€”los oscuros ojos del moreno se clavaron en ella cÃ³mo dagas, provocÃ¡ndole un escalofrÃ-o enorme.

â€”No estoy jugando, cuÃ¡l es tu nombre, real, sin rodeos y juegos.

â€”H-Hinata.

Fin CapÃ-tulo.

â€¢

â€¢

â€¢

Â¡Bien por fin terminÃ© el primer capÃ-tulo! La historia en sÃ- es una adaptaciÃ³n de la pelÃ-cula pero tendrÃ¡ algunas cosas mÃ¡s interesantes de por medio y no se quedarÃ¡ en un final abierto. SÃ³lo espero su apoyo y bueno, nos leemos pronto.

2. Ã‰l es Sasuke Uchiha

Bien, ya quÃ© tengo algo de tiempo libre en mi oficina, puedo escribir el siguiente capÃ-tulo. E igual prÃ³ximamente estarÃ© actualizando mi fic de **_Prostituta **_**y espero ya no tardar tanto cÃ³mo lo he hecho, pero creo que las que son fanfickers aquÃ- me entiendenâ€¦ si no escriben en el momento la idea que maquinaron en su mente, despuÃ©s ya no es lo mismo, tiene que ser en caliente.**

**En fin no las entretengo mÃ¡s con mi perorata, les dejo el

siguiente capÃ-tulo.**

Desclaimer: Los personajes de Naruto, pertenecen a Masashi Kishimoto.

* * *

><p><strong>CapÃ-tulo II. Ã‰l es Sasuke Uchiha<strong>

â€¢

â€¢

â€¢

Se habÃ-a hecho un pequeÃ±o silencio entre los desconocidos individuos; Hinata se sentÃ-a muy incÃ³moda, se regaÃ±Ã³ mentalmente al haberle dicho al joven conductor su nombre real de pila y no el artÃ-stico cÃ³mo decÃ-a Ino. Sus manos se encontraban sudorosas gracias al reciente silencio, ella tampoco no era muy platicadora en cuanto a sus clientes se trataba, pero el silencio quÃ© emanaba el moreno tambiÃ©n la mantenÃ-a nerviosa. Conforme avanzaban los semÃ¡foros iban pasando, ella conocÃ-a la zona.

SÃ³lo asÃ- se atreviÃ³ a hablar.

â€”A la d-derecha en el semÃ¡foroâ€”el morocho no respondiÃ³ pero hizo lo quÃ© la joven le indicÃ³â€”En la 27 a la izquierdaâ€”finalmente, el Uchiha vio aquel enorme edificio alumbrado. Lleno de gente en su entrada, la avenida era transitada en esos momentos. Al estacionar frente al lujoso hotel, el moreno bajÃ³ del automÃ³vil.

â€” Â¿Ya no usarÃ¡ su auto en lo restante de la noche, seÃ±or?â€”preguntÃ³ un elegante Valet parking al moreno.

â€”No por el momento, si se pueden, me gustarÃ-a que regresaran el automÃ³vil a Ã©sta direcciÃ³nâ€”el Uchiha entregÃ³ al monigote un papel con nota escrita y se dirigiÃ³ a la entrada del lujoso lugar.

Hinata inmediatamente bajÃ³ del auto y no pudo evitar asombrarse con la belleza del lugar. Se sintiÃ³ observada con malos ojos por muchas de las personas que entraban y salÃ-an del lugar; y la mirada de aquel joven la hizo avergonzarse de sÃ- misma. Incontrolablemente se sonrojÃ³ y bajÃ³ la mirada, si Ino la viera, seguramente le habrÃ-a regaÃ±ado.

El moreno simplemente torciÃ³ la boca en un gesto de ironÃ-a, aquella mujer no parecÃ-a lo que era, a pesar de sus vulgares ropas no parecÃ-a una de tantas prostitutas. No sabÃ-a por quÃ©, Ã©l no era un hombre de buscar ese tipo de gustos carnales con mujeres que vendÃ-an su cuerpo, era mucho mÃ¡s sencillo para Ã©l cortejar a cualquier mujer de su cÃ-rculo social y encamarse con ella si Ã©l querÃ-a.

Se acercÃ³ a la pelirroja.

â€”Supongo quÃ© aquÃ- nos despedimosâ€”anunciÃ³ frÃ-amente.

â€”S-sÃ-, un p-placer S-Sasukeâ€”la joven sonriÃ³ tÃ-midamente y dio media vuelta, el moreno vio cÃ³mo la chica se sentaba en una banca cercana al hotel y esperaba un taxi.

â€” Â¿CuÃ¡nto cobran ustedes?â€”preguntÃ³ al aire el moreno, aunque se preguntaba por quÃ© habÃ-a formulado la oraciÃ³nâ€¦ era raro, pero esa chica tenÃ-a un algo quÃ© le llamaba la atenciÃ³n.

Â¿QuÃ© podrÃ-a ser?

â€”C-cien dÃ³lares.

â€” Â¿La noche?

â€”No, l-la hora.

â€”EstÃ¡s jugandoâ€”el moreno riÃ³ de manera burlonaâ€” Â¿Cien dÃ³lares la hora? Es demasiado.

â€”Y-yo no estoy jugandoâ€”

Sasuke iba a dar la media vuelta y retractarse de sus pensamientos; sin embargo, formulÃ³ una nueva pregunta en su cabeza.

â€”Bueno, seÃ±orita Hinata acompÃ¡Ã±emeâ€”interiormente seguÃ-a preguntÃ¡ndose por quÃ© se portaba de esa manera con esa mujer de la calle.

Le entregÃ³ a Hinata su abrigo, explicÃ¡ndole quÃ© no serÃ-a bien vista, con esas ropas caminando dentro de un hotel de lujo cÃ³mo lo era el Regent Beverly Wilshire. Se cubriÃ³ lo mejor que pudo, y bajÃ³ la mirada ya que no estaba acostumbrada a ser el centro de atenciÃ³n en ningÃºn aspecto. Caminaron rÃ¡pidamente por el lobby, el moreno habÃ-a solicitado sus mensajes y servicio al cuarto.

â€”EnvÃ-enme champagne y fresasâ€”despuÃ©s de eso caminÃ³ altivamente rumbo a los elevadores y muy de cerca le seguÃ-a Hinata.

Al estar esperando el elevador una pareja de ancianos miraban con mala cara a Hinata, Ãºnicamente el moreno con su oscura mirada hizo que ellos apartaran sus ojos de la figura femenina. Al abrirse el mismo elevador, subiÃ³ el morocho y la pelirroja, exigiÃ©ndole al botones que cerrarÃ¡ el elevador y les dirigiera hacÃ-a el Pent House.

â€”Â¡Wow! El Pent Houseâ€”dijo Hinata, sorprendida, en todo ese momento no habÃ-a dicho palabra alguna.

Pero a Sasuke le habÃ-a causado gracia. ParecÃ-a una chiquilla.

â€”Seguramente nunca antes has estado en un lugar asÃ-â€”afirmÃ³ el morocho, siendo de alguna manera cruel con la muchacha, ella inmediatamente notÃ³ el mote hecho por el joven y no pudo responder. Quiso defenderse pero no supo cÃ³mo. Ãšnicamente guardÃ³ silencio.

La joven no podÃ-a dejar de admirar todo a su alrededor, se habÃ-a quitado el abrigo y lo dejÃ³ sobre el perchero que estaba en la

entrada, a la vista del moreno, ella era graciosa. Se estaba divirtiendo de una manera muy extraÃ±a con esa chica.

El Pent House, era espacioso, muy grande, se podÃa decir quÃ© la pequeÃ±a sala y comedor de la estancia equivalÃan a dos departamentos suyos. El piso estaba finamente alfombrado en un color beige, el comedor era de una delicada madera blanca, barnizada, habÃa seis asientos alrededor de la gran mesa, en el centro de Ã©sta habÃa un frutero lleno, con variedad de frutas.

En la pequeÃ±a sala, era compartida por dos sillones medianos, en color cafÃ©, el forro de los sofÃ¡s era cafÃ© chocolate. En tela aterciopelada y unos cojines color nuez le daban el toque perfecto, frente a la pequeÃ±a sala de estar se encontraba un mueble de entretenimiento, dÃ³nde estaba un toca discos y algunos Ã©xitos del momento, junto al mismo, estaba el televisor y la video casetera. El pequeÃ±o modem de la seÃ±al por cable y el control televisivo.

La joven no pudo ver la habitaciÃ³n dÃ³nde posiblemente dormirÃa con el moreno.

Sus pensamientos fueron regresados a la realidad cuando alguien tocÃ³ a la puerta.

â€”Yo abroâ€”la joven inmediatamente fue a la enorme puerta y se encontrÃ³ con un hombre uniformado, en sus manos, Ã©ste traÃa un chÃ¡fer y dentro del mismo se encontraba una botella de champagne y en la otra mano estaba un pequeÃ±o platÃ³n con deliciosas fresas.

â€”Â¿DÃ³nde quiere quÃ© ponga las fresas y champagne?

â€”Â¿En dÃ³nde lo queremos?â€”preguntÃ³ Hinata al muchacho, quÃ© solamente desviÃ³ su mirada un segundo a ella y al camarero. Desde quÃ© ingresaron a su habitaciÃ³n, Ã©l se habÃa sentado en el estudio a revisar unos papeles.

â€”En el bar.

El camarero asintiÃ³ y dejÃ³ el servicio solicitado en el bar, luego virÃ³ a la muchacha para observarla. Sin embargo; su mirada era pesada y para Hinata fue irrespetuosa.

â€” Â¿QuÃ© estÃ¡s mirando?â€”preguntÃ³ ella violentamente, generalmente o era de exaltarse de esa forma, pues debÃa estar mÃ¡s que acostumbrada a todo tipo de miradas. Vio quÃ© Sasuke se levantÃ³ de su escritorio y en la mano del hombre dejaba un par de monedas y un billete. DespuÃ©s de esto, el camarero, se retirÃ³ del lugar dando un buenas nochesâ€”C-cielosâ€¦ lo olvidabaâ€¦ la p-propina.

â€” Â¿Quieres un poco?â€”preguntÃ³ el Uchiha, sirviÃ³ en una copa un poco del champagne, la muchacha con un poco de recelo aceptÃ³ la copa. El moreno de la misma manera ofreciÃ³ una jugosa fresa y Hinata aceptÃ³, dÃ¡ndose cuenta que el sabor del Champagne era mÃ¡s penetrante combinado con el sabor dulzÃ³n y Ã¡cido de la fresa.

Tras comer un poco y beber se levantÃ³ la chica y fue directo al moreno. El tiempo corrÃa y aÃºn no le habÃa pagado.

â€”B-bienâ€¦ Â¿empezamos? T-tengo distintoâ€”de su larga bota de

charol, sacÃ³ varios preservativos, de colores, texturizados, con aroma, ultra delgados.

â€”Vayaâ€¦ sÃ- que traes un cÃ³ctel de preservativos.

â€”M-me protejoâ€”anunciÃ³ tÃ-midamente ella, bajando la mirada por el reciente sonrojÃ³ instalado en sus mejillasâ€” Â¿Podemos empezar ya?

â€”Oye, oyeâ€¦ tranquila Â¿tantas ganas tienes de irte?

â€”Oyeâ€¦ c-conmigo es s-seguroâ€”anunciÃ³ ella aÃºn sin verloâ€”Empecemosâ€”Hinata empezÃ³ a intentar desabotonar la camisa del muchacho pero Ã©l detuvo sus delgadas manos.

â€”Creo que esto del tiempo comienza a hartarmeâ€”soltÃ³ de repente, Ã©l se sentÃ-a divertido por la desesperaciÃ³n de la joven por terminar cuanto antes, pero tenÃ-a ese no se quÃ© que le daba curiosidadâ€” Â¿CuÃ¡nto por toda la noche?

â€”S-se te harÃ-a caroâ€”murmurÃ³.

â€”SÃ³lo dimeâ€¦ y tendrÃ¡s el montoâ€”se levantÃ³ de la silla dÃ³nde se encontraba y fue directamente a la mesa del comedor.

â€”Trescientos dÃ³lares.

â€”Hechoâ€”Sasuke sonriÃ³ a sus adentros al ver cÃ³mo la joven se sorprendÃ-a. SacÃ³ de su billetera y le tendiÃ³ el dineroâ€”Ahora podemos relajarnos. Y cuÃ©ntame Hinataâ€¦ Â¿asÃ- te llamas verdad?â€”ella asintiÃ³â€” Â¿CuÃ¡nto ganan ustedes mÃ¡s o menos? Sin ofender.

â€”D-depende de los clientesâ€”la muchacha se levantÃ³ y se acercÃ³ al muchacho.

â€”Muy bien.

â€”IrÃ© al baÃ±oâ€¦ Â¿dÃ³nde estÃ¡?

â€”Al lado de la habitaciÃ³nâ€”el morocho seÃ±alÃ³ el lugar y la joven se dirigiÃ³ al cuarto de baÃ±o.

Al entrar nuevamente la sorpresa la acompaÃ±aba, pues el espejo era gigante, podÃ-a verse de pies a cabeza, y lo Ãºnico que no le gustÃ³ ver fue aquel cabello rojo y labios cÃ³mo el fuego, definitivamente esa no era ella. Le gustarÃ-a encontrarse con sus largos cabellos azulados. Pero segÃºn Ino, mantener el anonimato era mÃ¡s seguro, pues podrÃ-an cambiar de imagen en caso necesario, en cambio si alguien las reconociera cÃ³mo eran, tendrÃ-an muchÃ-simos problemas. Frente al espejo acomodÃ³ su larga peluca pelirroja, rizada y menuda. De entre su bolsa sacÃ³ un pequeÃ±o artefacto.

Sin percatarse quÃ© Sasuke le miraba, ni Ã©l entendÃ-a por quÃ© le daba tanta curiosidad la chica. Miraba cÃ³mo en un estado de estupor sus movimientos; ni siquiera su novia, o mejor dicho ex novia Sakura tenÃ-a movimientos tan finos cÃ³mo esa prostituta. Sus negros ojos se clavaron en las manos de la chica cuando se vio sorprendida e intentando esconder tras su persona algÃºn artefacto.

â€” Â¿QuÃ© es eso?â€”preguntÃ³ de forma frÃa y tajante.

â€”N-no es n-nadaâ€”la chica se puso nerviosa al no darse cuenta de quÃ© el moreno la observaba.

â€”No me mientasâ€”gruÃ±Ã³ Ã©l, acercÃ¡ndose de manera amenazadora a la muchacha, ella temblÃ³ cuando una de las manos fornidas del moreno tomaron bruscamente su brazoâ€” Â¡Dime quÃ© es esto, quÃ©!

â€” Â¡Ya te dije que no es nada!â€”sus aires defensivos lucieron en el momento exacto, intentando zafarse del agarre.

â€” Â¡Toma tus cosas y lÃ¡rgate! No permito ninguna clase de drogas aquÃâ€¦-el morocho se quedÃ³ callado al encontrarse con un pequeÃ±o artefacto conocido cÃ³mo hilo dentalâ€”Es hilo
dentalâ€¦

â€”S-sÃâ€”la joven querÃa llorar, odiaba ser tan dÃ©bil y mÃ¡s con la profesiÃ³n que llevabaâ€”L-los dientes se echan a perder, t-tenÃa s-semillas de las f-fresas entre mis encÃas.

â€”Lo lamentoâ€”le entregÃ³ la pequeÃ±a caja de hilo dental y se retirÃ³ fuera del cuarto de baÃ±o.

â€¢ â€¢ â€¢

Hinata quiso llorar, despuÃ©s de quÃ© el moreno diera un portazo, un nudo gigante se le formÃ³ en la garganta; era dÃ©bil. Por eso es que habÃa venido a AmÃ©rica, a poder cumplir sus sueÃ±os de ser bailarina de Broadway, oponiÃ©ndose a ser obligada por su padre a las acÃ©rrimas tradiciones de su Clan, ella era una persona de renombre, era Hyuuga Hinata. Pero no habÃa sido asÃ, con ayuda de su primo, Hyuuga Neji, habÃa desobedecido. Se habÃa venido al continente americano muy a pesar de su padre, de eso ya habÃan pasado dos largos aÃ±os.

Y ahora ni siquiera era la sombra de lo quÃ© habÃa sido antes, habÃa pisado lo peor, ahora Ãºnicamente era una prostituta cÃ³mo muchas tantas que andaban rondando el Hollywood Boulevard.

SecÃ³ sus lÃ¡grimas traicioneras, intentando quÃ© el delineador de sus ojos no se corriera, ya quÃ© si no, su acompaÃ±ante notarÃa quÃ© habÃa estado llorando y posiblemente tendrÃa que devolverle el dinero y marcharse. IntentÃ³ tranquilizarse y se serenÃ³ lo mÃ¡s que pudo.

Tras lavar sus manos y limpiar sus dientes saliÃ³ del cuarto de baÃ±o. Intentando poner su mejor cara.

â€¢ â€¢ â€¢

Sasuke se habÃa olvidado momentÃ¡neamente de su peculiar invitada, se habÃa regresado al pequeÃ±o estudio quÃ© estaba compartido por la sala. Y se centrÃ³ en los documentos, revisaba con detalle el problema econÃ³mico que traÃa de por medio las Empresas de Sarutobi, un gran oponente, sonriÃ³ de forma arrogante al ver la deuda enorme que llevaba arrastrando la misma. Ni siquiera hipotecando todos sus bienes, podrÃan recuperarse, lo mejor era vender y Ã©l era ese comprador.

Hizo un par de llamadas, entre esas mismas, se encontraba Suigetsu al otro lado de la lÃ-nea. El Uchiha, le daba algunas indicaciones, tenÃ-an que tener en sus manos una copia del convenio que la marina habÃ-a realizado para el viejo Sarutobi. AsÃ- tendrÃ-an mÃ¡s armas por dÃ³nde atacar, la ventaja del moreno era que conocÃ-a gente dentro de la polÃ-tica estadounidense y podrÃ-a pedir un ancla de apoyo.

Estaba tan concentrado en sus negocios quÃ© fue sorprendido al sentir como una delgada mano rozaba su entre pierna, desviando la mirada de los documentos se encontrÃ³ con una mirada tan profunda y perlada que se quedÃ³ quieto de sopetÃ³n.

Hinata se encontraba frente a Ã©l, rozando insistentemente su entrepierna, sonriendo tÃ-midamente, Ãºnicamente hacÃ-a el momento electrizante a pesar de que fueran dos completos desconocidos. Pero la mente racional del moreno le exigÃ-a seguir trabajando antes de que su estatus de concentraciÃ³n se fuera al carajo. Detuvo suavemente las caricias de la chica, Ã©l podÃ-a sentir cÃ³mo su cuerpo reaccionaba ante las caricias de la joven, por extraÃ±o que fuera, se habÃ-a excitado con un par de toques en su miembro.

â€”Por ahora noâ€”dijo Ã©l, Hinata se sorprendiÃ³â€¦ Â¿para quÃ© estaba ahÃ- si no para tener sexo? Se preguntÃ³, pero agradeciÃ³ quÃ© el chico era diferente a muchos otros, habÃ-a sido muy delicado al apartarla.

Sasuke le entregÃ³ a la chica el control de televisiÃ³n por cable, y le explicÃ³ que tenÃ-a quÃ© trabajar. Ella aceptÃ³ y momentos mÃ¡s tardeâ€”Hinata se encontraba mirando la televisiÃ³n.

HabÃ-a pasado una o dos horas posiblemente, el moreno de vez en vez volteaba a mirar a su invitada, ella estaba acostada en uno de los sillones mirando la televisiÃ³n. Era rara aquella chiquilla pelirroja.

Sasuke preferÃ-a no entender quÃ© era lo que esa pequeÃ±a mujer le provocaba, curiosidadâ€¦ tal vezâ€¦ Â¿gusto? No era posible, Ã©l no se consideraba una persona fÃ-sica. Ni mucho menos sentimental, tenÃ-a asuntos mejores quÃ© atender que estarse involucrando de esa manera con una persona del sexo femenino. Suficiente habÃ-a tenido con su primera novia y ahora con Sakura era mÃ¡s que horrible la situaciÃ³n.

Solamente iba a dejarlo en quÃ© era curiosidad por las actitudes que ella tomaba, eran algo infantiles e inocentes para ser una prostituta.

Se levantÃ³ de su lugar y dejÃ³ los documentos, al revisar su reloj de mano, pasaban ya de las doce y tendrÃ-a que levantarse temprano por la maÃ±ana. Se sentÃ³ en el sofÃ¡ junto a la muchacha, y ella estaba un poco adormilada, pero abriÃ³ inmediatamente los ojos cuÃ¡ndo lo sintiÃ³ cerca, ella se acomodÃ³ en su lugar e hizo espacio para el moreno.

Hinata no se sentÃ-a cÃ³moda no cumpliendo con su _trabajo _pues tanto ella como Ino, su amiga, dependÃ-an de ese dinero para pagar su departamento. AsÃ- que omitiendo el hecho de quÃ© era horrible tener relaciones con diferentes hombres, se decidiÃ³ a hacerlo sin pensar

ni sentir nada. SerenÃ³ su mente y con delicadeza acariciÃ³ la mano del morocho, sintiÃ³ un escalofrÃ-o cuando Ã©l la mirÃ³ directamente a los ojos, no soportaba su negra mirada. AsÃ- que concentrÃ¡ndose en sus caricias, miraba como sus delgados dedos paseaban en la mano de Ã©l. Sus pequeÃ±as y temblorosas manos pasaron a su entrepierna nuevamente, pero en Ã©sta ocasiÃ³n tocando cierto punto en especifico.

El moreno no pudo evitar suspirar; fue una caricia tan electrizante que no pudo evitarlo, cerrÃ³ los ojos cuando la chica volvÃ-a a presionar esa zona con suavidad. DespuÃ©s de todo Ã©l era un hombre y ella una mujer muy bonita.

La oji perla, se arrodillÃ³ frente a Ã©l, acomodÃ¡ndose entre sus piernas y viÃ©ndolo directamente a los ojos.

â€” Â¿QuÃ© haces?â€”preguntÃ³ Ã©l de una forma burlona.

â€”De todoâ€”la voz de Hinata, sonÃ³ mÃ¡s ronca de lo normal. Y con unos movimientos ondulantes, subiÃ³ hasta el cuello del moreno y le susurrÃ³ al oÃ-doâ€”Solamente no beso en la boca.

â€—Yo tampocoâ€”el Uchiha solamente observÃ³ los movimientos de la joven y vio cÃ³mo poco a poco desabotonaba su blanca camisa y ella sin ayuda bajaba el toples de su diminuto vestido, pudiendo Ã©l apreciar el sostÃ©n negro que ella llevaba, su mirada se posÃ³ sobre sus senos al ser grandes y en proporciÃ³n redonda. No lo admitirÃ-a pero era una chica muy guapa.

Hinata llegÃ³ hasta los pantalones del moreno y dudÃ³ un poco, pero al sentir la mirada profunda de Ã©l no quiso titubear y con determinaciÃ³n zafÃ³ el cinturÃ³n y luego desabotonÃ³ el pantalÃ³n, no quiso demostrarlo pero se sorprendiÃ³ con el bulto formado. Era grande.

â€” Â¿Asustada?â€”se burlÃ³. No podÃ-a evitar molestarla de alguna manera. DescubriÃ³ que le gustaba molestarla.

â€”N-no.

La joven siguiÃ³ con su tarea; y bajÃ³ poco a poco la prenda interior, temiendo encontrarse con algo desagradable, cÃ³mo el vello pÃºbico demasiado crecido o algÃºn mal olor. Pero al contrario de eso, se encontrÃ³ con un tramo de piel totalmente tersa y un rico aroma a lociÃ³n masculina llenÃ³ sus fosas nasales. SiguiÃ³ bajando la prenda con a mirada penetrante de su cliente sobre su cabeza, hasta toparse con cierto trozo de carne.

EntrecerrÃ³ sus ojos cuando finalmente lo dejÃ³ libre de la ropa interior, no querÃ-a mirar del todo, pero abriendo poco a poco sus ojos, no pudo evitar sonrojarse con la vista que tenÃ-a. El miembro erecto de su compaÃ±ero tenÃ-a un suave color quÃ© contrastaba perfectamente con el resto de la piel de Ã©ste, un poco mÃ¡s oscuro por supuesto. La piel de aquel miembro era tersa, muy tersa, y estaba perfectamente aseado.

Sasuke querÃ-a reÃ-r, era cÃ³mo si la joven nunca antes en su vida hubiese visto un pene. QuerÃ-a burlarse, pero le era mÃ¡s interesante al observar cÃ³mo Hinata analizaba su miembro masculino.

Fue una sensaciÃ³n satisfactoria cuando finalmente ella despuÃ©s del anÃ¡lisis lo introdujo poco a poco dentro de su boca. Los labios carmesÃ-es de la muchacha, encajaban perfectamente alrededor de su masculinidad, y la humedad de su boca lo hacÃ-an extasiarse, la lengua de la joven rozaba de vez en cuando al introducirlo en su cavidad. No pudo evitar suspirar y acariciar los rojos cabellos de la chica. MirÃ³ con atenciÃ³n cÃ³mo la joven subÃ-a y bajaba, empapando su miembro y dando pequeÃ±as lamidas; aquella felaciÃ³n era tortuosa pero deliciosa. Pudo sentir en su glande cÃ³mo la lengua de la chica se enredaba y sus suaves labios anteriormente rojos besaban el nacimiento de la uretra.

No era la primera vez que le hacÃ-an un sexo oral, pero tenÃ-a que admitir que la chica era muy buena.

"_Â¡Claro que es buena idiota! Es una prostituta" _la chica siguiÃ³ con su tarea y con sus manos acariciaba su vientre, y sus pequeÃ±as uÃ±as dejaban delgados caminos rosados.

Hinata aunque lo hiciera por inercia, estaba sintiendo unos escalofrÃ-os al estar practicando una felaciÃ³n a su cliente. Por curiosa situaciÃ³n que pareciera, le era agradable el sabor masculino del chico, mezclado con su propia saliva. Era una situaciÃ³n curiosa y rara.

â€”Bastaâ€”dijo el morenoâ€”Venâ€”Sasuke acomodÃ³ a la chica sobre sus pierna y con destreza Ã©l se quitÃ³ los pantalones y bÃ³xer. De un tirÃ³n le sacÃ³ a la muchacha la pequeÃ±a tanga y se clavÃ³ dentro de ella, moviÃ©ndola suavemente sobre sus caderas, fue una sensaciÃ³n electrizante para ambos, era como si se conocieran de tiempo atrÃ¡s ya que sus caderas embonaban perfectamente. Los movimientos del moreno se concentraban en darse placer e instintivamente a ella. Hinata muchas veces fingÃ-a que le gustaba, habÃ-a aprendido de Ino, a bloquear cualquier sensaciÃ³n al estarlo haciendo con otros hombres, pero era muy distinta esa ocasiÃ³n.

Ya quÃ© sentÃ-a una sensaciÃ³n tan electrizante en su pelvis y en todo el cuerpo, el muchacho de repente le habÃ-a arrancado la ropa y ahora sus sugerentes senos botaban de arriba hacÃ-a abajo, mientras Ã©l se movÃ-a dentro de ella. CerrÃ³ los ojos al sentir cÃ³mo la boca del chico se apoderaba de uno de sus pezones y su otra mano masajeaba su seno libre, seguÃ-an ambos un vaivÃ©n quÃ© era adictivo.

Era como si sus cuerpos se conocieran y reconocieran esas sensaciones tan placenteras.

Incluso habÃ-an olvidado colocarse dicho preservativo quÃ© estaba dentro de las botas de la chica que en algÃºn momento habÃ-an sido botadas en alguna parte de la habitaciÃ³n.

Solamente el sonido de la televisiÃ³n era lo que los acompaÃ±aba esa noche.

Antes de llegar ambos al orgasmo, el moreno saliÃ³ de su interior, derramando su cÃ¡lida semilla en sus glÃºteos.

â€¢ â€¢ â€¢

Una alarma sonaba; marcando el inicio de un nuevo dÃ-a. AbriÃ³ sus ojos con pesadez, sentÃ-a el cuerpo cansado y un poco dolorido,

omitiendo el hecho de quÃ© habÃ-a pasado con una chica la noche. Se metiÃ³ al cuarto de baÃ±o sin prestarle atenciÃ³n alguna a su compaÃ±era que dormÃ-a en la misma cama que Ã©l, Ãºnicamente cubierta por unas sÃ¡banas blancas.

Se duchÃ³ rÃ¡pidamente, lavando su cabello, y su cuerpo, el agua lo relajaba. Al terminar de ducharse se enredÃ³ en la cintura una toalla que cubrÃ-a su desnudes, y con otra secÃ³ su cabello rebelde. Al salir del baÃ±o el muchacho de ojos Ã³nix por fin notÃ³ a su invitada, al ver sus cosas tiradas en el suelo, sÃ³lo algo le llamÃ³ la atenciÃ³n en especial durante esa maÃ±ana.

Unos largos y ondulados cabellos rojos como el fuego estaban botados junto a una bolsa negra; el moreno simplemente buscÃ³ a la dueÃ±a de esos cabellos. CaminÃ³ a su habitaciÃ³n para encontrarse con una melena de negros cabellos con un matiz azulado; a la vista del moreno lucÃ-a mejor.

CÃ³mo si hubiera pasado muchÃ-simo tiempo observÃ¡ndola, la joven de perlados ojos despertÃ³ lentamente. Bostezando y estirÃ¡ndose libremente bajo la calculadora mirada del Uchiha, ella al reconocer dÃ³nde se encontraba se levantÃ³ de golpe.

â€”B-buenos dÃ-asâ€”anunciÃ³ la chica tÃ-midamente bajo las sÃ¡banas que cubrÃ-an su desnudesâ€”OlvidÃ© dÃ³nde estabaâ€¦

â€”Mphâ€”suspirÃ³ el moreno, fue al closet dÃ³nde guardaba su ropa y comenzÃ³ a vestirseâ€”Gajes del oficio Â¿no?

â€”E-es negroâ€”la muchacha de ojos perlados no sabÃ-a quÃ© mÃ¡s decir, sus palabras parecieron llamar la atenciÃ³n del Uchiha.

â€”Mucho mejorâ€”dijo Ã©lâ€”dÃ©jalo asÃ-.

Ella sonriÃ³ y Ãºnicamente se cubriÃ³ con las sÃ¡banas lo mÃ¡s que pudo.

Sasuke terminÃ³ de vestirse, frente al espejo de la habitaciÃ³n acomodaba su corbata, haciendo un nudo sencillo, pero no quedaba como a Ã©l le hubiera gustado. Hinata desde la cama vio una bata y rÃ¡pidamente se hizo con ella cubriendo asÃ- su desnudes, se levantÃ³ de la cama y se acercÃ³ al morocho.

â€”PermÃ-teme hacerloâ€”sus suaves manos, se hicieron cargo de hacer nudo a la corbata de color rojo, uno y dos, una vuelta y finalmente estaba hecho un nudo doble perfectamente acomodado en el cuello del moreno.

â€”Nada malâ€”elogiÃ³ Ã©lâ€”Â¿dÃ³nde aprendiste?

â€”B-buenoâ€¦ a m-mi abuelo l-le gustaba u-usar corbatas. Y era lindo conmigo.

El muchacho no dijo nada mÃ¡s, dejÃ³ a la joven en la habitaciÃ³n y se dirigiÃ³ al comedor para tomar un desayuno antes de marcharse.

â€”SiÃ©ntate, debes tener hambreâ€”dijo el moreno. Ã‰l tomÃ³ un plato

con frutas y empezÃ³ a degustarlo, acompaÃ±ando su desayuno con una taza de cafÃ© negro. La muchacha hizo lo mismo y tomÃ³ tÃ-midamente una pieza de pan dulce.

â€”Buenoâ€¦ y a quÃ© te dedicasâ€¦

â€”Eso sonÃ³ a una afirmaciÃ³n no una preguntaâ€”dijo tajante Ã©lâ€”Pero respondiendo a tu pregunta, me dedico a comprar compaÃ±Ã-as con problemas financieros.

â€”Â¿Y cÃ³mo haces eso?

â€”Sencillo, las compro y luego las vendo en partes. Cuestan mÃ¡s que la compaÃ±Ã-a en su totalidad.

â€”V-vayaâ€¦ y te las v-venden por casi nada Â¿eh?

â€”Por casi nada ehâ€¦ en realidad la empresa que pienso comprar Ã©sta semana me costarÃ¡ $125 mil millones.

â€”Â¿De dÃ³lares?â€”la muchacha casi se atragantÃ³ con su pieza de pan.

â€”AsÃ- esâ€¦

La conversaciÃ³n terminÃ³, el moreno terminÃ³ su ligero desayuno y tomÃ³ sus cosas para irse.

â€”O-oye; Â¿Puedo usar tu baÃ±o antes de irme?

â€”SÃ³lo mantente en la orillaâ€”sonriÃ³ Ã©l de buena manera por su chiste malo. Estaba terminando de arreglar unos Ãºltimos papeles cuando su telÃ©fono sonÃ³ y Hinata desapareciÃ³ de su vista.

Viendo su reloj, llevaba suficiente tiempo todavÃ-a para llegar a la oficina. Sin muchos Ã¡nimos contestÃ³ el telÃ©fono.

â€”Digaâ€¦

â€”Sasuke, amigoâ€¦ oye ya tengo la informaciÃ³n que querÃ-as de Sarutobi. Â¡Lo tenemos!

â€”Excelente, quiero los pormenores en mi escritorio, llegarÃ© en un rato.

â€”Era como tu dijiste, ha hipotecado todo lo que tiene para pagar su deuda con la marina. Tiene contratos con ellos para fabricar barcos pero el presupuesto estÃ¡ muy por debajoâ€¦ sÃ³lo tenemos que encajarnos en la yugular para que explote.

â€”Suigetsu encÃ¡rgate del resto.

â€”Oye, antes de que me cuelgues, Sarutobi quiere entrevistarse contigo Ã©sta noche. A la cena llevarÃ¡ a su nieto, un tal Konohamaru.

â€”AsÃ- es, juega croquet, un acÃ©rrimo rivalâ€”dijo el morocho.

â€”Bienâ€¦ pero Sasuke, no olvides ir acompaÃ±ado, posiblemente la compaÃ±Ã-a femenina mantenga al margen a Sarutobi. Â¿Ya sabes con quiÃ©n ir? Tengo un par de conocidas que encantadas asistirÃ-an contigo a la cena.

â€”Tranquilo Suigetsu, ya tengo a unaâ€”dijo el morocho sonriendo de buena manera a travÃ©s del telÃ©fono. El chico de dientes afilados no podÃ-a apreciarlo; pero Sasuke entrÃ³ al cuarto de baÃ±o junto con el telÃ©fono, viendo a Hinata juguetear con las burbujas y espuma de la baÃ±era.

â€”Â¿Ah sÃ-, quiÃ©n es?

â€”No la conocesâ€”el moreno miraba a la chica ducharse cÃ³modamente en la baÃ±era sin siquiera percatarse de su presencia.

â€”EstÃ¡ bien, sÃ³lo ten cuidado.

â€”Lo harÃ©, nos vemos en un ratoâ€”el moreno dio por finalizada la llamada con su abogado y mirÃ³ atentamente a la joven quÃ© seguÃ-a sin escucharlo.

Cuando tocÃ³ su hombro todo lleno de espuma, ella saltÃ³ y lo mirÃ³ con desconfianza. Quiso reÃ-rse, pero se contuvo, podrÃ-a ser muy vigorizante saciar su curiosidad con respecto a esa chica, sÃ³lo una semana, una semana en la que podrÃ-a distraerse de todo su mundo, al finalizar el domingo, ella saldrÃ-a de su vida para siempre.

â€”Te propongo un negocio, Hinata.

â€”Â¿QuÃ© quieres?

â€”Te propongo que seas mi empleada durante una semana.

â€”Â¿A quÃ© te refieres?â€”ella no entendÃ-a del todo la propuesta del pelinegro.

â€”Te estoy proponiendo quÃ© pases una semana conmigo, asistirÃ¡s cÃ³mo mi compaÃ±era en las reuniones y eventos quÃ© tengo programados durante la semana.

â€”T-te saldrÃ¡ caro.

â€”Â¿Ah sÃ-?â€”al azabache le gustaban esos pequeÃ±os retosâ€”Dime cuanto.

â€”Seis dÃ-as completosâ€¦ cuatro mil dÃ³lares.

â€”Seis dÃ-as por trescientos da a mil ochocientosâ€”

â€”S-sÃ- pero t-tambiÃ©n quieres las n-noches.

â€”QuÃ© sean tres mil quinientos.

â€”Tres mil ochocientos.

â€”Tres mil quinientos y no mÃ¡s.

â€”Tres mil trescientosâ€”Hinata no podÃ-a dejar perder una oportunidad asÃ-. TenÃ-a que aprovechar.

â€”Tres mil y es mi Ãºltima oferta.

â€”Hecho.

â€”Hechoâ€”sonriÃ³ victorioso el Uchihaâ€”Te paragarÃ© al finalizar la semana. Ten algo de dinero para que compres ropa.

La muchacha se quedÃ³ de piedra al ver un pequeÃ±o fajo de dinero en sus manos, habÃ-a dÃ³lares con denominaciÃ³n de quinientos; los dejÃ³ a un lado de la baÃ±era.

â€”Â¿QuÃ© t-tengo quÃ© comprar?

â€”Nada vulgar, ni revelador.

â€”A-aburridoâ€”ni ella supo por quÃ© dijo eso, ella no terminaba de acostumbrarse a las ropas tan diminutas que tenÃ-a que usar.

â€”Eleganteâ€”dio por finalizada la conversaciÃ³nâ€”PasarÃ© a las ocho en punto.

â€”De acuerdo.

Terminando esa extraÃ±a conversaciÃ³n, lo quÃ© la joven querÃ-a hacer era brincar de emociÃ³n. Â¡Tres mil dÃ³lares! Era suficiente para quÃ© Ino liquidarÃ¡ sus deudas con Hidan y pagaran la renta, se quitarÃ-an de muchos problemas. SonriÃ³ agradecida y mirÃ³ por dÃ³nde se habÃ-a marchado el moreno; se sumergiÃ³ dentro de la baÃ±era y al salir estaba llena de espuma, gritÃ³ emocionada y estaba preparada para poder comunicarse con Ino y darle las buenas nuevas.

Fin capÃ-tulo.

End
file.